

Revised reprint in  
América Latina: giro óptico. Nuevas visiones desde los estudios literarios y culturales.  
Ignacio Sancho Prado, ed. México: Universidad de las Américas-Puebla, 2006. 341-367.

Originally published in  
Agencias criollas. La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas.  
Editado por José Antonio Mazzotti. Pittsburgh: Instituto Internacional de  
Literatura Iberoamericana, 2000. 191-213

## ESCRIBIR EN LOS CONFINES: ÉPICA COLONIAL Y MUNDO ANTÁRTICO<sup>1</sup>

Paul Firbas  
Princeton University

*Si (como el griego afirma en el Cratilo)  
El nombre es arquetipo de la cosa,  
En las letras de rosa está la rosa  
Y todo el Nilo en la palabra Nilo.*

J. L. Borges, "El Golem".

### 1. Introducción

Entre 1586 y 1610 se escribieron en América cuatro libros vinculados al Perú, cuyos títulos, sin embargo, anuncian otra geografía, ajena al vocabulario de los conquistadores, remota en el espacio y más antigua que los grandes "descubrimientos": la *Miscelánea antártica* (1586), la *Miscelánea austral* (1602), el *Parnaso antártico* (1608) y las *Armas antárticas* (c.1610). Sus autores eran todos peninsulares establecidos en el Perú, adonde llegaron ya con cierta formación literaria. En los mismos años, encontramos además otros vestigios de ese *mundo antártico* en el suelo peruano.

---

1. Quiero agradecerle a Arcadio Díaz Quiñones sus sugerencias y correcciones al presente trabajo, el cual fue publicado por primera vez en *Agencias criollas: La ambigüedad colonial en las letras hispanoamericanas*, editado por José Antonio Mazzotti, Pittsburgh, IILI, 2000, 191-213. He realizado algunos agregados y correcciones. El tema lo desarrollé más extensamente en los tres primeros capítulos de mi tesis doctoral.

no: las menciones a la “Academia Antártica” de poesía en Lima y la aparición de un Caballero Antártico en el pueblo minero de Pausa.<sup>2</sup>

El propio Inca Garcilaso en 1596, cuando escribe su genealogía paterna, no duda en llamarse a sí mismo “indio antártico”.<sup>3</sup> Así, este adjetivo establece una identidad y varios enigmas: ¿Qué es el mundo antártico para un escritor peruano de fines del XVI? ¿A través de qué desplazamientos el Perú se vuelve el referente de ese mundo? ¿Qué tradiciones literarias implica el uso de este adjetivo y a qué geografía pertenece? ¿Cuál es la espesura de este término y cuál su relación con los diferentes géneros discursivos en que aparece? Y finalmente, ¿por qué desaparece, aparentemente sin dejar huella, de los títulos de los textos americanos hacia 1610?<sup>4</sup>

Estas preguntas se dirigen principalmente a dos de los libros arriba mencionados: la *Miscelánea antártica* de Miguel Cabello de

2. La *Miscelánea antártica* de Miguel Cabello de Balboa, permaneció manuscrita hasta 1951; la *Miscelánea austral con la Defensa de Damas*, obra de Diego Dávalos y Figueroa se imprimió en Lima en 1602-3; el manuscrito de *Armas antárticas*, de Juan de Miramontes Zuázola se terminó entre 1608 y 1610; la *Primera parte del Parnaso antártico*, traducción de las *Heroidas* de Ovidio por Diego Mexía Fernangil, se publicó en Sevilla en 1608 e incluye el poema anónimo “Discurso en loor de la poesía”, en el cual se menciona la Academia Antártica. En las páginas preliminares de su obra, Diego Mexía compara su desplazamiento con la vida de Ovidio y sitúa su propia escritura en la alta tradición poética. El *Parnaso antártico* lleva la poesía culta a los confines, y puede leerse como una reflexión sobre las colonias y los centros culturales. Véase la edición facsimilar preparada por Trinidad Barrera. Conocemos además dos encabizados de sonetos que mencionan la Academia Antártica, uno del “Licenciado Gaspar de Villarreal Y Coruña, abogado de la Chancillería Real de la Ciudad de los Reyes. Por la Academia Antártica al Licenciado Pedro de Oña”, en los preliminares del *Arauco domado*, Lima, 1596. El otro, del “Licenciado Pedro de Oña en nombre de la Academia Antártica, de la ciudad de Lima en el Pirú”, en *el Parnaso antártico* (Chang-Rodríguez, 87). Alicia de Colombí-Monguió ha estudiado detalladamente el petrarquismo en Dávalos y Figueroa.

3. Véase su *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (41).

4. En su libro *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los Andes*, el historiador Bernard Lavallé se pregunta, respecto del mundo criollo limeño en ese mismo período: “¿Qué sentido tenía exactamente y qué

Balboa y, con mayor detalle, las *Armas antárticas* de Juan de Miramontes Zuázola. Ambos textos, de 1586 y 1610 respectivamente, abren y cierran el “ciclo antártico” de las letras peruanas, y presentan significativas coincidencias temáticas y formales.<sup>5</sup>

Para Cabello de Balboa y Miramontes Zuázola, escribir desde el mundo antártico suponía construir genealogías, trazar orígenes y definir espacios. Como espero mostrar, el mundo antártico se forma dentro de las convenciones de la literatura épica y caballescra, rica en imágenes y mitos. Así, los esquemas y posibilidades de la literatura servían de marco textual para resolver, poéticamente, la violencia de la conquista y las tensiones del mundo colonial. La imaginación antártica le confería mayor sentido y coherencia a la misma experiencia indiana.

No hay colonias ni colonialismos sin desplazamientos de cuerpos, tradiciones, disciplinas e imaginarios. Al inicio del período de la llamada estabilización colonial en el Perú, el mundo antártico —un viejo Nuevo Mundo— emerge como un territorio simbólico para un grupo de escritores y poetas: un espacio para pensar los desplazamientos y fijar su lugar respecto de la tradición. Los textos de estos autores constituirían un primer momento del pensamiento criollo en el Perú, heterogéneo y contradictorio; pero reconocible en el anuncio de la novedad del lugar de su escritura y en el ejercicio de los géneros más prestigiosos de la cultura europea.

representaba en aquella época un término como el Perú? ¿Cuáles eran sus verdaderos límites? Los de la administración son fáciles de establecer, pero ¿qué significaban para un limeño que, como la mayoría de sus compatriotas, vivía de espaldas al interior del país?” (120). Estas preguntas de Lavallé inspiraron el primer borrador del presente trabajo.

5. El libro más comprensivo sobre los “escritores antárticos” es el ya clásico de Alberto Tauro. La bibliografía sobre Cabello de Balboa es escasísima. Es imprescindible el reciente trabajo de Sonia Rose, a quien le agradezco el envío de una copia de su artículo. Hasta donde he podido investigar, el último uso de “antártico” en el título de un libro escrito en el virreinato del Perú se encuentra en la *Segunda parte del Parnaso antártico*, obra de Diego Mexía Fernangil, escrita en Potosí en 1617, pero que realmente continúa la titulación de su libro de 1608. Una selección de los poemas de esta *Segunda parte* se publicó en *Los místicos*, volumen 7 de la Biblioteca de cultura peruana, París, 1938. Sobre la obra de Miramontes y Zuázola puede consultarse Firbas 2001.

## 2. La palabra antártica.

*Antarcticus*, lo anti-ártico, es palabra latina de origen griego, un “epíteto que se aplica al polo meridional del orbe, que es opuesto al polo ártico o septentrional”, según explica el *Diccionario de autoridades*. El polo antártico o las regiones antárticas aparecieron en el pensamiento griego clásico como consecuencia de suponer que la tierra era esférica y de la necesidad de equilibrar las masas continentales de ambos hemisferios. Aunque esta teoría tuvo detractores, recorrió el medioevo a través de la autoridad de Cicerón, prolongado en los comentarios de Macrobio, y de San Isidoro en sus *Etimologías*.<sup>6</sup> Antes del siglo XV, las regiones antárticas son sólo un referente imaginario o una realidad deducida por estas teorías: un tópico, pero nunca un lugar de enunciación.

A principios del siglo XVI, el paso de Hernando de Magallanes por el estrecho que hoy lleva su nombre, alentó la búsqueda de la llamada “Terra Australis” en los confines meridionales del mundo.<sup>7</sup> Más de dos siglos después, en su viaje de circunnavegación, realizado entre 1772 y 1775, el inglés James Cook fue el primero en cruzar el círculo antártico, con lo cual empezó a fijarse el referente del continente antártico. Sólo a partir del siglo XIX tomará forma concreta su remota geografía. En español contemporáneo el doble topónimo *Antártica* o *Antártida* parece mantener la indeterminación de un territorio cargado de mito e historia.

En términos generales, en los textos del siglo XVI, los adjetivos *antártico* y *austral* connotan las tierras al sur de la línea equinoccial. El polo austral o el polo antártico eran, por extensión, todo lo que hoy llamamos Sudamérica. En esta vastedad

6. Cicerón en su *Somnium Scipionis*, sostiene la existencia de los antípodas. Los comentarios de Macrobio a Cicerón generaron todo un ciclo cartográfico durante el medioevo (Wroth 164).

7. Juan Schöner, cosmógrafo de Nuremberg, en 1515 dibujó un estrecho entre el continente que llama “América” y un territorio antártico que denomina “Brasilio Regio”. No se sabe si Magallanes conoció este mapa antes de navegar el estrecho en 1520, y sólo se pueden conjeturar las fuentes, quizá portuguesas, de la geografía de Schöner. Los sucesivos mapas de este cartógrafo, así como las especulaciones sobre la insularidad de la Tierra del Fuego y el lugar de la *Terra Australis* en la cartografía del XVI y principios del XVII, pueden seguirse en los trabajos de Héctor José Tanzi y Lawrence C. Wroth.

territorial de límites absolutamente imprecisos, el adjetivo *antártico* servía asimismo como una marca de geografía imaginaria y de territorio en construcción. *Antártico* no sería propiamente un adjetivo especificativo del discurso geográfico, sino un término abierto a la poesía, a los imaginarios político y antropológico, y al discurso colonial.

El curioso libro de viajes del cosmógrafo francés André Thevet (1516?-1592), titulado *Les singularitez de la France antarctique, autrement nommée Amerique et de plusieurs terres et îles découvertes de nostre temps*, publicado en París en 1557 con 41 grabados, gozó de mucha difusión y varias traducciones durante ese siglo. Thevet reúne bajo este título las impresiones reales y ficticias de sus viajes por el Brasil, el Perú, México, la Florida y Canadá. Thevet pasó solamente unos meses entre los indígenas de Brasil en 1555, acompañando a la expedición colonizadora de Nicolás Durand de Villegagnon. Esta expedición fundó la “France Antarctique” en una pequeña isla de la bahía de Río de Janeiro (Lestringant 9 y 62). Sin embargo, Thevet emplea “América” y “Francia Antártica” vagamente para designar toda la región continental al sur del ecuador.<sup>8</sup> Así, los vacíos de la cosmografía ptolemaica de Thevet y el proyecto colonizador de *Les singularités* encuentran su expresión en el uso de *antártico*.

En las cosmografías y los poemas épicos renacentistas, y en los textos influidos por estas tradiciones, el adjetivo *antártico* aparece numerosas veces en expresiones fijas, como en “antárticas regiones”, “polo antártico”, “trópico antártico”, “antártico famoso”. Se trata de usos altamente convencionales que operan como marcas genéricas para el lector iniciado. Apelan a una geografía remota que, en el marco del género épico, activa un *script* de viajes y conquistas.<sup>9</sup> Para la cultura europea, el mundo antártico era el territorio desconocido por antonomasia y, por lo tanto, un espacio fértil en relatos y monstruos. Hacia esas regiones navegó por

8. En el capítulo 61 de *Les singularités* dice Thevet: «Or ce peuple depuis le cap de Saint Augustin, & au delà iusques pres de Marignan [Marañón], et le plus cruel & inhumain, qu'en partie quelconque de l'Amerique» (f. 119v.). Estevão Pinto, en su traducción portuguesa del libro de Thevet, incluye una nota aquí: «Thevet quando menciona a America, refere-se à região continental abaixo do equador, ou melhor à sua França Antarctica» (363, n. 1)

última vez el infeliz Ulises de la *Commedia* de Dante, para encontrar su perdición (*Inferno* XXVI).

Por otro lado, conviene recordar que un título, como recurso retórico, suele anticiparle al lector el género o los géneros discursivos dominantes de una obra. Palabras como “historia”, “crónica”, “miscelánea”, “parnaso” e inclusive “armas” se inscribían en diferentes tradiciones que el lector sabría reconocer. Junto a esas palabras, el uso de un topónimo o un adjetivo geográfico redirigía la recepción hacia una familia de textos y sus convenciones particulares.

Por ejemplo, un término como “Indias” (imaginemos un poema que cante las *Armas indias*), además de indistinguir los virreïnatos americanos, pertenece a las frases y títulos de los grandes discursos legales y cronísticos del primer siglo de la colonia, generalmente enunciados desde el mismo centro del imperio.

El término “Perú”, considerado aquí como parte de un título, aparece principalmente en los relatos de *descubrimiento y conquista del Perú*, y estaría así focalizado en ese período, anterior al de las reformas toledanas y la estabilización colonial. Así, “Perú”, como marca paratextual, habría sido un término incómodo o inapropiado para la perspectiva de enunciación de *Armas antárticas*, escrito en Lima después del gobierno del virrey Toledo (de 1569 a 1581) y antes de la política dura de extirpación de idolatrías (a partir de 1610). El uso de “Perú” en el título sugeriría la perspectiva de los viejos conquistadores, quienes, al menos desde 1571, recibían severas críticas por los móviles que habían inspirado sus conquistas (Lohmann IX).

Desde la década de 1550, las crónicas peruanas solían incluir alguna reflexión sobre el nombre del “Perú”. Hacia 1596, el Inca Garcilaso insiste en que los indios jamás se identifican con dicho nombre y recuerda que ya Pedro Cieza de León había señalado que ese topónimo era de uso exclusivo español (*Comentarios reales*, libro I, cap. V). En ese contexto, “Perú” era un término de guerra

9. Joyce Tolliver en “Discourse Analysis and the Interpretation of Literary Narrative” sugiere que “...perhaps might a script be activated, not only by mention of elements familiar to the listener/reader, but also by certain stylistic features of the discourse itself which report the events forming part of the script.” (272). Para la definición de *script*, la misma autora remite al libro de Roger Schank y Robert Abelson, *Scripts, Plans, Goals and Understanding*, Hillsdale, N.J.: Erlbaum, 1977: 41.

y conquista. Porras Barrenechea en su estudio *El nombre del Perú*, explica que los primeros usos datan de 1527, y que era voz de la soldadesca que desde Panamá codiciaba las riquezas del sur. En cambio, en esos años previos a la conquista, la empresa de Pizarro, Almagro y Luque fue llamada por sus directores y funcionarios reales “la armada del Levante” y la región por conquistar, “la costa del Levante”. En 1528, después del regreso de los soldados del segundo viaje de Pizarro, el uso de “Perú” ya había arraigado entre los residentes de Panamá (Porras 1968; 66-69 y 86).

Por otra parte, el nombre de *América* circulaba desde 1507 en diferentes textos europeos no españoles sobre el Nuevo Mundo. Como es sabido, este topónimo fue acuñado por cosmógrafos y humanistas alemanes para nominar el territorio sudamericano, escenario de los viajes de Américo Vespucio.<sup>10</sup> Sin embargo, *América* no ingresará al castellano hasta muchas décadas después. A este respecto, Juan Gil ha notado que “son los extranjeros los que hablan de *América*; los españoles prefirieron mantener el ensueño colombino y se refirieron siempre a las *Indias*, especificando después *Occidentales*” (Gil 25). En *La Dragontea* de Lope de Vega, poema épico publicado en 1598, escrito a propósito de la noticia de la muerte de Francis Drake en el Caribe en 1596, el poeta usa ya el nombre de *América* (octava 656). El adjetivo *américo* —casi medio siglo anterior a los primeros usos de *americano* en castellano— aparece repetidas veces en las *Armas antárticas* y en un verso del “Discurso en loor de la poesía”, en los preliminares del *Parnaso antártico*. El *Diccionario histórico de la lengua española* registra la primera ocurrencia de *américo* en 1602, precisamente en un texto épico religioso, *Templo militante*, del canario Bartolomé Cairasco, traductor de la *Jerusalén libertada* de Tasso. Este adjetivo es quizá muy moderno para que Cabello de Balboa lo utilice en su título de 1586, pero podrían haberlo usado en sus títulos los otros textos antárticos. Sin embargo, *américo*, aunque también pertenece a

10. En la *Cartographiae introductio* (Saint Dié, 1507), texto preliminar a la traducción latina de los *Viajes* de Américo Vespucio, el poeta y humanista Matthias Ringman y el cartógrafo Martin Waldseemüller, inventan los nombres “Amerige” y “America” para el Nuevo Mundo. Véase el trabajo de Harold Jantz, “Images of America in German Renaissance”, en donde se analiza el pasaje en el que Ringman propone, con humor propio de un joven humanista, los nuevos topónimos (98).

la geografía de la imaginación épica colonial, no tenía el atractivo ni las reminiscencias del término *antártico*.

En España, a principios del XVII, el adjetivo *antártico* probablemente resonaría como propio de la imaginación épica americana, según puede leerse en la burla que Suárez de Figueroa escribe sobre este género en su libro *El pasajero*, publicado en Madrid en 1617. El libro tiene la estructura de un extenso diálogo entre cuatro viajeros que dejan Madrid con dirección a Barcelona. Durante el viaje, uno de ellos, un hombre de letras llamado solamente “Doctor”, se burla de la mala poesía de un presbítero mexicano que visitaba Madrid con intención de publicar sus manuscritos. El Doctor cuenta cómo conoció al presbítero y cómo organizó una velada poética para que éste leyera en público sus versos, y así burlarse de ellos. La obra del poeta mexicano estaba compuesta de un descomunal poema en

...ocho mil octavas sobre un caso portentoso sucedido en su encomienda, que por ser  
ejemplar y digno de noticia de todos, le quería imprimir con el título de *Poema antártico*. (239)

Suárez de Figueroa conocía suficientemente las cosas americanas para saber que un poema de asunto mexicano —región al norte de la línea equinoccial— difícilmente podía llamarse “antártico”. Sin embargo, aquí el adjetivo no apunta a la geografía empírica, sino a una región de la letras coloniales. El *Poema antártico*, escrito en octavas reales, tiene las características obvias y “famosas” de la poesía épica americana. El lector recordaría la “región antártica famosa” del primer canto de *La Araucana* (1569) de Alonso de Ercilla. Suárez de Figueroa conocía muy bien esta tradición épica, puesto que él había publicado una extensa biografía sobre *los Hechos de don Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete* (Madrid, 1613), personaje central en la épica de tema araucano. Lo fascinante de la burla es que revela una identidad “antártica” en las letras, una diferencia que asocia una forma poética con una región entre real e imaginaria.<sup>11</sup>

11. A modo de ejemplo equívoco de la tercera acepción de antártico, “Perteneiente o relativo a las regiones antárticas”, el *Diccionario histórico de la lengua española* menciona este *Poema antártico* sin notar la referencia

### 3. Perú antártico

Respecto del uso de *antártico* en el contexto peruano virreinal, Raúl Porras Barrenechea señaló en 1943 que el adjetivo “antártico” significaba “peruano” o “sudamericano”. Además, señalaba que podía identificarse un “ciclo antártico” en la poesía épica americana, posterior al ciclo araucano y más interesado en las cosas civiles que éste, de marcada temática antiluteranista y con presencia de corsarios o piratas. Porras le da un marco temporal muy extenso al “ciclo antártico”, desde Cabello de Balboa hasta Pedro Peralta, es decir, desde finales del XVI hasta mediados del XVIII. Aunque es posible identificar un “ciclo antártico”, éste no puede extenderse más allá de las primeras décadas del XVII. Ningún texto se identifica con el mundo antártico después de 1617, fecha de la inédita *Segunda parte del Parnaso antártico* de Diego Mexía. Por otro lado, desde el campo del lenguaje simbólico, los adjetivos “peruano” o “sudamericano” no son equivalentes de “antártico”.

Por su parte, Alberto Tauro, en su libro de 1948 sobre un grupo de escritores coloniales agrupados en la conjetural “Academia Antártica”, llama la atención sobre la calificación geográfica repetida —antártico, austral— en los títulos de las obras de Cabello de Balboa, Dávalos y Figueroa, Diego Mexía y Miramontes, y agrega que esta adjetivación “parecía resumir una promesa de novedad e interés, pero también acusaba la proyección del espíritu hacia los problemas y secretos de la tierra” (15).

En nuestro corpus, el primer texto que se enuncia desde el mundo antártico es la *Miscelánea antártica* de Miguel Cabello de Balboa. El autor, español de nacimiento, clérigo establecido en América desde 1566, terminó su obra en 1586, después de diez

mexicana ni el uso paródico de Suárez de Figueroa. El *Diccionario* ignora los otros textos, escritos en América, que discuto en el presente trabajo. Por otro lado, el Doctor denuncia la producción excesiva de coplas, asunto que Diego Mexía Fernagil también señala en su *Parnaso antártico* (Sevilla, 1608), cuando describe el estado de las letras en las Indias. En la *Gatomaquia* de Lope de Vega, poema “heroico” entre gatos —en la tradición de la *Batracomiomaquia*—, la burla de la épica no omite una referencia a lo antártico: “Oh tú, don Lope, si por dicha agora / por los mares antárticos navegas” (silva V, 1-2).

años de trabajo. El propósito explícito del libro es aclarar el origen de “los indios occidentales”. Sin embargo, la naturaleza del género misceláneo le permite ocuparse de la historia de los incas e insertar relatos diversos, como el extenso cuento de amores indígenas narrado en medio de la guerra de conquista. En esta diversidad de planteamientos y propósitos emerge y muestra su forma el mundo antártico de los letrados del Perú.

Con más fortuna editorial, en 1602 Diego Dávalos y Figueroa dio a la imprenta limeña su miscelánea, casi homónima de la anterior: la *Miscelánea austral*. En las páginas preliminares de ambas misceláneas, los autores explican sus títulos con razones semejantes y como disculpándose por la variedad intrínseca de sus materias. Cabello de Balboa justifica el título de su obra señalando, en primer lugar, que el nombre de “miscelánea” le fue puesto “por la forzosa mixtura de historia que consigo antecoge el hilo de su proceder”, es decir, escribir el origen de los indios americanos desde el principio del mundo. Seguidamente agrega: “Fue puesto el nombre de Anthartica respecto de la parte del Mundo donde se escribe: que es la sujeta al polo anthártico” (4). Por su parte, Dávalos y Figueroa señala asimismo que sus “coloquios y discursos” siguen el fluir vario de una conversación en la que es “forzoso tratarse muchas cosas” y que le añadió el “renombre de austral por haberse compuesto en esta región y parte del austro o sur, que es del polo antártico” (en el Prólogo “Al lector”, f.s.n.). Seguramente Dávalos y Figueroa conocía el manuscrito de Cabello de Balboa o tenía noticia de él y prefirió el adjetivo “austral” para no repetir el título anterior. En ambos textos, el uso del adjetivo geográfico se justifica por la necesidad o el deseo de subrayar la perspectiva americana de la escritura.

Es necesario evaluar el uso de *antártico* en el título de la miscelánea de Cabello de Balboa. Su estudio contribuye a establecer la identidad entre el Perú y la tierra de Ophir, nombre del bisnieto de Noé y, según Cabello de Balboa, topónimo original de todo el continente americano.<sup>12</sup> La *Miscelánea antártica* pretendía demostrar que el llamado Nuevo Mundo era en realidad parte del mundo antiguo, es decir, que los indios antárticos —los antípodas— descendían todos de Noé:

...queda visto ser Ophir padre y origen de las naciones y gentes que abitan en esta parte de Mundo, que bien considerada es lo

que antiguamente llamaron Antipodas los que no alcanzaron a saber tanto como el tiempo y el trabajo a mostrado a los que oy biven (Cabello de Balboa, 93)<sup>13</sup>

La identidad entre los nativos de “esta parte del mundo” y los antiguos antípodas le permite a Cabello de Balboa encontrar a los indios americanos en la misma memoria cultural y tradición letrada europea. Ya en el siglo VII, San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* recogía este saber, a veces haciéndolo suyo, otras distanciándose:

Además de estas tres partes [Europa, Africa y Asia] del orbe, existe una cuarta situada al otro lado del océano, en el sur, que es desconocida para nosotros a causa de los ardores del sol. Se dice que en sus confines habitan los legendarios antípodas (XIV, 5, 17)

Si la identidad de los indios descansa en la memoria de un saber antiguo y prestigioso, conocer a los indios es reconocerlos. El mundo, la geografía, de Cabello de Balboa ocupa el referente poético y clásico de *antártico*. De esta manera, la *Miscelánea*, con su recorrido por múltiples textos, referencias eruditas y creencias populares, recupera e inventa una tradición cultural.

En este sentido, no discuto aquí el problema de la representación convencional de los indígenas, sino la forma en que lo indígena, es decir, una tradición no europea, se incorpora en la continuidad del relato de los textos antárticos.<sup>14</sup> Para Cabello de Balboa, los antípodas y la genealogía de Ophir representan los

12. José Durand en su artículo “Perú y Ophir en Garcilaso Inca, el jesuita Pineda y Gregorio García” señala que desde tiempos de Colón, autores como Pedro Mártir, Francisco Vetablo y Benedicto Arias Montano sostuvieron la tesis de que el Perú era la región bíblica de Ophir, abundante en oro. Fray Gregorio García en su *Origen de los indios* (1607) todavía argumenta en favor de la etimología de Perú proveniente de Ophir, y refuta al Inca Garcilaso. En cambio, en 1609 Juan de Pineda le contesta a García y sostiene que Perú no deriva de Ophir.

13. Cabello de Balboa cita textualmente a Arias Montano: “Finalmente este Ophir (que antes nombramos) prudió y dio gentes y nombre a toda la costa continuada con el gran mar, y más adelante a dos regiones interpuestas entre dos mares, aunque ellas muy estendidas y largas y entre sí distantes” (108).

puntos en que la tradición clásica y bíblica se anudan a la “tela de nuestro estambre”, como él mismo llama a su singular narración (410). En el caso del poema de Miramontes, el mundo andino prehispánico y las sociedades de negros cimarrones integran el relato épico en diferentes claves literarias, como elementos pertenecientes a distintos tiempos y espacios de las regiones antárticas. El indígena contemporáneo de la realidad colonial de Miramontes no calza en el relato del poema, en el cual el inca Atahualpa y el intérprete Felipe —ambos ejecutados por Pizarro en Cajamarca— representan la ruptura que marca el principio de una nueva tradición. Desde ésta se sitúa el poeta para narrar los acontecimientos peruanos de finales del siglo XVI.

Ese lugar de enunciación y la mirada del narrador organizan los territorios del texto. La perspectiva de la mirada resulta especialmente relevante una época en que los mapas y las cosmografías constituyen un “género” dominante. Para un poema como *Armas antárticas*, el cual comprende en sus versos desde Panamá hasta el estrecho de Magallanes, la visión o perspectiva del cosmógrafo, según ha demostrado Frank Lestringant en su estudio sobre André Thevet, puede operar como una poética. Quizá como un topo, como se lee en la descripción de la esfera o “gran poma milagrosa” del mago Fitón en la *Araucana* de Alonso de Ercilla.<sup>15</sup>

La mirada del cosmógrafo, los viajes, conquistas y desplazamientos reales e imaginarios, conectan el territorio antártico con el género épico y el mundo de los indígenas. No deja de ser significativo que hacia el final de la *Miscelánea antártica*, después de haber recorrido los orígenes de los indios, la historia antigua de los incas y “lo que por el universo iba sucediendo”,<sup>16</sup> Cabello de Balboa decida intercalar el relato de “amores de Quilaco Yupangui

14. Respecto de la representación del indígena en los textos coloniales, Rolena Adorno ha señalado que la visión europea del indio durante los siglos de la conquista no reconocía la diferencia, sino que la asimilaba. En otras palabras, las percepciones intraculturales “no se concebían creyendo en la alteridad sino en la identidad” (55). Por otro lado, John H. Elliott, en sus estudios sobre el renacimiento, sostiene que la cultura clásica y judeo-cristiana, a través del humanismo, era lo suficientemente vasta y variada para absorber la novedad americana sin sufrir un verdadero impacto antropológico como resultado de los grandes “descubrimientos” (15 y 21).

de Quito y Curicuillor del Cuzco”. La inserción de este cuento indígena se justifica porque, según recuerda Cabello de Balboa, el título de *Miscelánea* exige que se trate también la materia amorosa. El relato se nos presenta como un traslado de una relación oral recogida por el autor en Quito, y que luego decide entretrejer en la narración de las guerras entre Atahualpa y Huáscar y la llegada de los españoles a Cajamarca.

El cuento de Quilaco y Curicuillor presenta características que me excusan, por ahora, de estudiarlo con detalle; pero importa mencionar aquí su estructura épico-caballeresca. Haya sido inspirado en una fuente indígena o no, con este relato Cabello de Balboa hace más compleja y rica la tradición que soporta el mundo antártico y, al mismo tiempo, pone de relieve la vinculación necesaria entre lo antártico, la imaginación épica y el mundo indígena.

#### 4. *El caballero antártico*

La noticia de la llegada del nuevo virrey del Perú, Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros, generó un texto notable para

#### 15. Fitón le explica al personaje Ercilla:

Y esta bola que ves y compostura  
es del mundo el gran término abreviado,  
que su difícilísima hechura  
cuarenta años de estudio me ha costado. (XXIII, 71)

La descripción de la “bola” corresponde al globo terráqueo de un cosmógrafo. Cuando Ercilla posa, alucinado, la vista en la esfera mágica o “globo” (XXIII, 69) contempla la batalla naval de Lepanto y encuentra que los combatientes aparecen con un rótulo que los identifica por su nombre, como si se tratara de un gran mapa:

Mirando, aunque espantado, atentamente  
la multitud de gente que allí había,  
vi que escrito de letras en la frente  
su nombre y cargo cada cual tenía (XXIII, 84).

16. Así se lee en la portada de la *Miscelánea antártica*, códice de la Universidad de Texas. Reproducido facsimilarmente en la ed. de 1951 (entre las pp. VIII y IX).

pensar el imaginario antártico: la *Relación* de las fiestas que se celebraron en 1607 en el pueblo minero de Pausa. El texto fue publicado por primera vez en 1911 por Francisco Rodríguez Marín. Esta *Relación* ha merecido varios comentarios por la aparición sorprendente, en fecha tan temprana, del Caballero de la Triste Figura, don Quijote, en un pueblito de la sierra del Perú.<sup>17</sup> Más sorprendente aún, me parece, es el hecho de que a don Quijote lo anteceda otro caballero en el desfile, no menos notable: el Caballero Antártico, disfrazado de Inca, acompañado por decenas de indios.

En la fiesta, el mundo indígena aparece ordenado según la imaginación y convenciones de la literatura épica y caballeresca. La descripción detallada de los caballeros, y la participación de los espectadores en la fiesta (no había más de doce familias españolas en Pausa), revelan una pequeña comunidad de lectores capaces de reconocer e interpretar los signos de los disfraces. Dice la *Relación*:

Estando corriendo las postreras lanzas entró por la plaza el Caballero antártico, que era el gran Román Baños, hecho el Inga, vestido muy propia y galanamente, con una compañía de más de cien indios vestidos de colores, que le servían de guarda, todos con alabardas hecha de magueyes, pintadas con mucha propiedad, de que era capitán el cacique principal de los pomatambos. Llevaba delante de sí el Inga un guión de plumería con sus armas, y él iba en unas andas muy bien aderezadas y detrás dellas iban muchas indias haciendo taquies a su usanda. El caballo le llevaba de diestro otro cacique muy galán, y con esta magestad se presentó por la tela con dos padrinos, sin llevar delante menestriles y atabales, sí sólo los tanborinos de los taquies, que eran tantos y hacían tanto ruido que hundían la plaza. Dio su letra, que decía:

Por ser las damas qual son,  
me he vestido de su modo  
para conquistarlo todo.

La de su capitán decía:

Por regusijar la fiesta  
de la nueva del Virrey  
venimos con nuestro Rey. (108-9)<sup>18</sup>

17. Véanse los libros de Irving Leonard (302-312) y Aurelio Miró Quesada (73).

La descripción se cierra con la insinuación de que el destinatario final de la fiesta de Pausa está en la corte de Lima, a través de la *Relación* que de ella hace el escritor anónimo. Recordemos que la fiesta celebra la llegada del nuevo virrey y poeta, marqués de Montesclaros. El desfile del Caballero de la Triste Figura y del Caballero Antártico —el disfraz de inca y de don Quijote— coexisten en la secuencia de la fiesta. Ambos son nuevos y viejos en el mundo de las caballerías y de las letras. La presencia del Caballero de la Triste Figura sin duda “quijotiza” el disfraz de Ramón Baños, es decir, que en el contexto del desfile su “naturaleza” tiene ribetes de burla, como la princesa Micomicona o la Trifaldi en la novela de Cervantes. Conviene aquí preguntarse por qué Ramón Baños, este personaje de quien Rodríguez Marín dice, sin citar ningún documento, que llevaría “sangre de los indígenas, mezclada con la de los conquistadores” (82), decide llamarse a sí mismo “Caballero Antártico” y no, por ejemplo, “Caballero peruano”. ¿Qué campos de uso y qué connotaciones tenía “antártico” que “peruano” no podía comunicar?

Lo antártico, como en la *Miscelánea* de Cabello de Balboa o las *Armas antárticas* de Miramontes, apunta a una geografía antigua y nueva al mismo tiempo. Este caballero no podría llamarse “caballero peruano” ni “caballero inca” sin modificar asimismo las connotaciones de su desfile. “Peruano” posee en ese momento otros sentidos, asociados sobretudo al mundo de la conquista y sus actores. Por otro lado, “inca” pondría en primer plano el mundo colonizado y destruido, y convertiría la presencia de las decenas de indias y sus *taquies* o bailes en un performance “realista”, en una muestra de la supervivencia de la cultura indígena. En cambio, “antártico” pertenece a los esquemas narrativos de la épica y la cosmología, y a la política imperial asociada con ellos. La tradición de lo “antártico” supone un relato del espacio previsto, es decir, que el mundo indígena americano ya estaba escrito en la historia cultural europea. De esta manera, para los lectores o espectadores que pueden reconocer las tradiciones implícitas en el desfile de Pausa, el Caballero antártico —junto con don Quijo-

18. Esta cita involucra otros problemas que exceden el interés del presente trabajo, por ejemplo, la representación del inca como dama y como “rey”. Juan Carlos Estenssoro llamó la atención sobre este “inca-rey” en una conferencia dada en Lima en el Instituto Riva-Agüero, en agosto de 1998.



te— borra lo indígena, diluye las particularidades locales, y hace que los propios indios aparezcan disfrazados de ellos mismos, trasladándolos desde el lugar del presente a un espacio y una temporalidad propios de la imaginación épica.

##### 5. *Las Armas antárticas de Juan de Miramontes Zuázola.*

Miramontes Zuázola escribió su único texto literario conocido, *Armas antárticas*, unos veinte años después de arribar al puerto del Callao en 1588. Nació en España en 1567 y pasó a Indias hacia 1586. Antes de llegar al Perú, sirvió de militar por algunos meses en Tierra Firme, cuando el pirata inglés Francis Drake saqueó Cartagena de Indias en 1587. Desde que pasó al Perú hasta 1604 sirvió en la recientemente creada Armada del Mar del Sur, constituida en 1579 después de la aparición de Drake en el Callao. La experiencia en esta armada y la relación con los antiguos militares que servían en ella, como Pedro de Arana, resultan centrales en la formación del imaginario antártico del poema.<sup>19</sup>

En 1604 el virrey Luis de Velasco le concedió a Miramontes una plaza de gentilhombre en la compañía de arcabuces de la guarda del virrey. Esta compañía, como la de los lanzas, tuvo desde sus inicios una relación compleja con la institución de la encomienda. Fue creada en 1557, justamente para aquietar a los criollos “a quienes no hubiese caído repartimientos”, según le recordaba el Rey en 1595 al virrey don Luis de Velasco (Hanke I, 18). El mismo año de 1604, el virrey le concedió el título de gentilhombre lanza a Pedro de Oña, quien diez años antes en el *Arauco domado* había escrito que de su padre conquistador nada había heredado, excepto el buen nombre. En los documentos virreinales, el nombramiento de Miramontes se justifica por los servicios militares prestados en la Armada del Mar del Sur, aunque probablemente su amistad con los virreyes haya sido el factor determinante. Después de 1604, Miramontes se instala permanentemente en Lima hasta enero de 1611, fecha de su muerte (Firbas 99).

19. La revisión de la escasa bibliografía sobre *Armas antárticas* puede verse en Firbas 1995. Corrijo varias inexactitudes sobre la biografía de Miramontes. Sigo los documentos que guarda el Archivo General de la Nación en Lima. Las referencias completas pueden leerse en Firbas 1999.

*Armas antárticas* se terminó de escribir en esa ciudad, entre los años de 1608 y 1610. La narración principal incorpora y transforma hechos militares ocurridos entre Panamá y el estrecho de Magallanes, entre los años de 1579 y 1587 y evita toda referencia autobiográfica. El poema se estructura desde la capital del virreinato, desde donde se proyectan las miradas hacia las diferentes fronteras del mundo antártico. El ambiente y tiempo internos del texto corresponden a un período de quietud militar, olvido de las armas y auge comercial limeños que se quiebran con la aparición de los piratas.

En la dedicatoria al marqués de Montesclaros, Miramontes escribe convencionalmente que su poema busca “rescatar del olvido los hechos de muchos españoles en conquistar, quietar y defender este reino”. La primera octava del canto inicial declara el propósito del poema:

Las armas y proezas militares  
de españoles cathólicos valientes,  
que por ignotos y soberbios mares  
fueron a dominar remotas gentes,  
poniendo al verbo eterno en los altares  
que otro tiempo con voces insolentes  
de oráculos gentílicos espanto  
eran del indio (agora mudas), canto. (I, 1)<sup>20</sup>

Las declaraciones explícitas de los temas nos dan una idea falsa del plan y la complejidad del poema. “Conquistar, quietar y defender” tienen pesos disímiles en los veinte cantos de la obra. El relato de la conquista ocupa sólo una parte del canto I, mientras que las guerras civiles y “quietar” el Perú corresponden solamente al canto II. En cambio, la “defensa” del reino de los ataques de los primeros piratas ingleses se narra en once cantos. Los siete cantos restantes encierran el relato de amores prehispánicos entre Cori Coyllor y Chalcuchimac.

Las distintas partes del poema revelan la composición social del mundo antártico en Miramontes. Se trata de un territorio integrado por españoles, criollos, piratas “luteranos”, negros cima-

20. Cito por mi edición en preparación. La numeración de las octavas coincide con la numeración de la edición de Rodrigo Miró en la Biblioteca Ayacucho.

rrones e indígenas, ubicados en planos de espacio y tiempo diferentes, pero con zonas de intersección altamente significativas. Como veremos más adelante, los indios ocupan el lugar y el tiempo de la fundación mítica del “Perú antártico”, mientras que los cimarrones se sitúan en las nuevas fronteras del imperio, definidas por la presencia de las expediciones inglesas en Sudamérica. El imaginario social antártico se concibe desde la ciudad de Lima, centro político y cultural del virreinato y marco de enunciación de todo el poema.

En el canto I, el relato breve de la conquista del Perú tiene como *telos* la fundación de Lima, el tiempo primigenio de las *Armas antárticas*. El encabezado o sumario del canto resume así su contenido:

“Don Francisco Pizarro vence en Caxamarca a Atabaliba Inga, préndele y degüéllale y pasa adelante conquistando el Pirú. Funda la Ciudad de los Reyes.”

Este sumario introduce bruscamente el lugar de Pizarro en la conquista. No queda duda aquí de que él es el responsable de la muerte de Atahualpa, tema que ya había generado un intenso debate textual hacia principios de XVII. Sin embargo, la imagen de Pizarro es también la de un gigante, casi mítico, que “iba el ancho reino conquistando” e “ilustres ciudades fabricando” (I, 74).

A pesar de los versos críticos a la conquista, la voz del narrador mantiene siempre una perspectiva de equilibrio en sus juicios sobre los hechos iniciales de la guerra; en cambio, deja que el indio Felipe, traductor de los españoles, acuse abiertamente a Pizarro de “injusto y cruel” en un extenso discurso de argumentos lascasistas (I, 57). Felipe representa otra forma de disfraz de indio, el cual le permite al sujeto de enunciación articular su crítica de los conquistadores. Puestas en la voz del narrador o un personaje español o criollo, estas críticas habrían entorpecido los favores solicitados y menoscabado el elogio del poderoso que enmarcan el poema. La fórmula del disfraz complica el sentido del texto del lengua Felipe (como en el caso del Caballero Antártico) y lo hace, propiamente, un producto de las negociaciones de la vida colonial.<sup>21</sup>

21. Otros casos de «disfraz de indio» en la épica americana pueden leerse en la arenga de Galvarino en el *Arauco domado* (canto XVII), y en las “razones” de Pailamacho en el *Purén indómito* (canto III) de Arias de Saavedra.

Con la llegada de Francis Drake en 1579, el primer pirata que sorprendió las costas de Lima, las armas antárticas salen a explorar las fronteras de su territorio. La breve aparición del “Draque”, después de su derrotero por estrecho de Magallanes, acabó definitivamente con la seguridad militar sustentada en el aislamiento geográfico del virreinato. Desde ese entonces, el estrecho de Magallanes se volvió la puerta abierta imposible de cerrar, y obligó a los limeños a pensar en la posibilidad de la invasión extranjera y en los límites borrosos del Imperio. No debe olvidarse que en *Armas antárticas* el enemigo ya no es más el indio, sino el inglés “pirata caballero”.

Sin embargo, la piratería generará en el poema, entre otras cosas, una cohesión imaginaria entre el mundo de Lima y los habitantes más explícitamente separados del reino: los negros cimarrones del poblado de Ballano.<sup>22</sup> Desde ahí, desde esa frontera de reacción al orden colonial, el rey Luis de Mazambique, rey de los cimarrones, dirige sus campañas de rescate de los demás negros esclavos:

Viendo que es inferior a los de España  
jamás ante sus ojos se presenta,  
mas, enricado en la áspera montaña,  
su regio mando y libertad sustenta.  
Algunas veces baja a la campaña  
y dentro en Panamá sacar intenta  
de noche, no sin prósperos sucesos,  
los negros que sus amos tienen presos. (IV, 367)

El americanismo léxico *cimarrón*, término que emplea Miramontes sin necesidad de explicarse, nace con la misma realidad de la dominación colonialista y sus imposibilidades.<sup>23</sup> Los primeros usos documentados del término se refieren al animal, planta,

22. Ballano fue personaje histórico. Dirigió a los negros cimarrones en la zona del Darién y aparece en numerosos textos coloniales, bien como hombre, topónimo o como arquetipo. En 1555-6 la situación en la zona del Darién llegó a ser tan crítica que el marqués de Cañete, nuevo Virrey del Perú, tuvo que pactar un armisticio con los cimarrones de Ballano (Mellafe 119).

23. En cambio, Lope de Vega en su ya citada *La Dragontea*, explica el significado del término cimarrón, consciente de que su lector podría

indio o negro que, habiendo estado sometido al control doméstico español, regresa a su estado “salvaje”, incontrolable y libre; pero no precolonial, porque la cimarronería implica siempre la tensión con ese orden. En este sentido, *cimarrón* es el opuesto semántico de *esclavo*, y el sintagma *negro cimarrón* comparado con *pieza de ébano* supone un desplazamiento de objeto a sujeto. Así, la construcción del negro como aliado militar en el mundo antártico se consigue gracias a su condición de cimarrón, es decir, a que es un sujeto libre y no un objeto comercial, y a la genealogía mítica que se le asigna como descendiente del pueblo cristiano de Etiopía.

La llegada del Draque por el sur coincide con la penetración del pirata Juan Oxnán [John Oxenham] por el norte, desde el mar Caribe hasta el Pacífico. Oxnán consigue en un primer momento aliarse con la comunidad de cimarrones de Ballano, pero después queda derrotado por las armas españolas, y por los mismos cimarrones que deciden regresar al lado hispano. Los desplazamientos de los piratas desde el istmo de Panamá hasta el estrecho de Magallanes marcan el vasto territorio sobre el que Oxnán posa su mirada en sueños: una geografía que el narrador describe como “la tierra del américo horizonte” (IX, 743).

Una vez capturado el pirata Oxnán nada más se dice sobre la situación de los negros cimarrones. Las fronteras del mundo antártico, diferentes de los límites políticos impuestos por la corona, revelan las fisuras del control imperial y los lugares de formación de las nuevas sociedades nacidas de la experiencia colonial.

La navegación desde la tierra de los cimarrones hasta la Ciudad de los Reyes es el marco de una extensa narración: “los amores de Chalcuchima y Curicoyllor y las diferencias de Chuquiypunqui, Inga, y Chuquiaquilla, su hermano”. El relato, narrado por el general Pedro de Arana a los demás soldados, se inicia con la siguiente octava:

ignorarlos (ver octavas 37 y 412). Los cimarrones Luis de Mazambique y Jalonga son también personajes de este poema de Lope (véase, especialmente el canto VI). La relación con *Armas antárticas* es explícita, aunque todavía no he podido descartar la posibilidad de una fuente común. En todo caso, debe estudiarse también la influencia inmediata de Oña sobre Lope, quien cita el *Arauco domado* (Lima, 1596) en *La Dragontea* (Valencia, 1598).

Cuando este Perú antártico famoso  
que al ártico hemisfero ignoto estaba,  
Chuquiypunqui, Inga poderoso,  
con absoluto imperio gobernaba  
en el fértil Yucay, un valle umbroso  
que a la corte del Cuzco lustre daba  
con su fecundidad y grato suelo  
aire templado y favorable cielo (XI, 940).

El lugar y tiempo del mundo indígena en el poema es el pasado remoto y la geografía pastoril; sin embargo, el uso directo o soslayado de ciertos nombres (Quisquis, Chalcuchimac, Chuquiypunqui, etc.) y los mismos hechos referidos en el cuento (la guerra fratricida, el refugio en Vilcabamba) resuenan inequívocamente en la historia de la conquista del imperio incaico. Las convenciones pastoriles funcionarían también en este nivel, en el sentido de que la novela de pastores podía ser una novela en clave o de máscaras que ocultara a personajes reales de la corte.

La frase que abre el relato, el “Perú antártico famoso”, de alguna manera resume el lugar mítico de los indígenas en el poema. El *Perú* y el adjetivo *peruano*, parecen aquí corresponder, como ya lo habíamos sugerido, al mundo del pasado y de la conquista. Antes de que el general Arana empiece con su relato, el general Trejo apela a la antigüedad y experiencia de Arana para saber de “algún notable caso sucedido / en el Pirú...” (X, 936). Arana es el viejo baquiano, cuyo conocimiento de la tierra parece diluir la separación entre lo nativo y lo foráneo.

En todo el poema no se vuelve a usar el sintagma “Perú antártico”, verso en el cual se sintetizan dos perspectivas narrativas: la de los antiguos conquistadores (es decir, “lo peruano”) y la del proceso de la estabilización colonial (“lo antártico”). En el relato del idilio, la perspectiva del narrador principal se superpone a la del personaje narrador, el viejo conquistador y baquiano Pedro de Arana. El texto parece proyectar la destrucción del mundo incaico hacia un pasado remoto y pre-hispánico.<sup>24</sup>

24. Conviene tener presente que el relato de Quilaco y Curicuillor en la *Miscelánea antártica* se confunde con la misma disolución del imperio incaico. El final de la *Miscelánea* es también el final del relato de los amores de la pareja indígena. En esas últimas páginas, Cabello de Balboa confunde el tiempo histórico con el tiempo de la imaginación épico-caballeresca.

En los últimos tres cantos de *Armas antárticas* la narración se traslada a la costa del extremo sur del continente, en los relatos de la expedición de Sarmiento de Gamboa al estrecho de Magallanes y la llegada del pirata Tomás Candy (Cavendish) a Chile. Esas octavas no ocultan el fracaso de la Armada por controlar el espacio y a los pobladores del sur chileno y prevenir la entrada de piratas “luteranos” por el Estrecho.

Como en el caso del territorio de los cimarrones, la frontera del Estrecho es un lugar sin presencia imperial. Sólo aquí el indio “bárbaro intratable” continúa como enemigo. El extremo del mundo antártico es un espacio totalmente inhóspito, en donde

Amenaza la tierra intolerable,  
nociva, estéril, fría, sin abrigo,  
el giganteo bárbaro intratable  
que declarado se ha por enemigo;  
el crudo y recio viento, el mar inestable  
y el ver que si se siembra el rubio trigo  
a madura sazón no llega el fruto,  
por no verse jamás el suelo enjuto. (XVIII, 1569)

En esas latitudes, tan distantes del orden cortesano de Lima, los piratas luteranos se muestran compasivos y humanos con los sobrevivientes de las abandonadas poblaciones que fundó Sarmiento de Gamboa. El momento del encuentro entre los ingleses y los hispanos en las soledades australes está cargado de dudas sobre la validez de los códigos del Viejo Mundo. Los católicos preguntan: “¿sois en Cristo bautizados, / seguís su santa fe y su iglesia pía?”; a lo que los ingleses responden: “Somos hermanos, / por Cristo redimidos y cristianos” (1582). Aunque el texto sugiere de inmediato que los piratas aclaran su fe protestante, ya los versos citados han establecido una identidad en Cristo que parece imponerse en aquellas regiones antárticas. Candy se muestra sensible al sufrimiento de sus enemigos y les ofrece salvamento:

Juntaos, que en mi hallaréis obras de hermano,  
hasta que tierra cómoda se ofrezca  
donde queráis saltar, si del ultraje  
del mar salvaré Dios nuestro viaje. (XVIII, 1586)

El poema cierra abruptamente con la salida del general Arana en persecución de Tomás Candy. Nada dice el texto sobre el resultado de esta nueva empresa del general. Sin embargo, la presencia final de este personaje, luego de haber recorrido todo el texto, sugiere que Arana sería el modelo —quizá también la clausura— de las armas antárticas. No es, por lo tanto, justo afirmar, como se ha hecho muchas veces, que el texto está inacabado. En éste y otros poemas épicos cuya materia es contemporánea al tiempo de enunciación, el final constituye un problema propio del género.<sup>25</sup>

#### 6. *Escribir en los confines*

Los significados de *antártico* no pueden aislarse de los géneros discursivos y de las tradiciones literarias en que aparecen. En este sentido, debe tomarse en cuenta la estrecha relación entre lo antártico y las regiones de la imaginación literaria épico-caballeresca y pastoril, dominantes en el siglo XVI. De otro lado, el género épico en América cumplió, en su momento, una función análoga a la fundación de las ciudades letradas: imponer orden, establecer jerarquías y recomponer los espacios. La épica criolla de Miramontes, aunque se enuncia ya desde la perspectiva de la estabilización colonial, mantiene la aspiración fundacional y ordenadora propia del género. Miramontes imaginó desde Lima un mapa antropológico, una utopía en la cual cada grupo humano ocupa un espacio y un tiempo fijos.

Lo antártico evoca el mundo de los confines, lugar de una doble fundación: literaria y social. Apela a un referente remoto, a una toponimia que no usaron los documentos oficiales ni los textos de los conquistadores. Debe leerse como un término clave en la fundación de lo literario en América. Las “antárticas regiones” y los “américos linderos” de Miramontes son zonas que no co-

25. En su estudio sobre «Épica y novela», M. Bakhtin describe la épica como un género que trabaja siempre con un tiempo absoluto y acabado, y para el cual los comienzos y finales son arbitrarios, ya que cualquier segmento de ese pasado está de por sí completo. La épica americana no se ajusta al modelo que discute Bakhtin, en cambio coincide con ciertos rasgos de un «género novelizado» (31).

rresponden a los reinos del Imperio, sino que definen sus propias relaciones y cronologías. Este mundo acepta en sus márgenes —entre indígenas, cimarrones y equívocos abrazos de católicos y luteranos— la formación de nuevas comunidades marcadas por la experiencia colonial.

### Bibliografía

Adorno, Rolena. "El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 28 (1988): 55-68.

Arias de Saavedra, Diego. *Purén indómito*. 1606. Concepción: Biblioteca Nacional y Universidad de Concepción, Seminario de Filología Hispánica, 1984.

Bakhtin, M. M. *The Dialogic Imagination*. Ed. de Michael Holquist, trad. de Caryl Emerson y Michael Holquist. Austin: University of Texas Press, 1981.

Barrera, Trinidad. "Diego Mexía de Fernangil, preferencias de un intelectual expatriado". *Conquista y contraconquista. La escritura en el Nuevo Mundo*. Julio Ortega y José Amor y Vázquez, editores. México: El Colegio de México, Brown University, 1994. 167-174.

Cabello de Balboa, Miguel. *Miscelánea Antártica*. 1586. Introducción de Luis E. Valcárcel. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Instituto de Etnología): 1951.

Chang-Rodríguez, Raquel. "Epístola inédita de Pedro de Carvajal, poeta de la Academia Antártica". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 3.2 (1976): 85-91.

Colombí-Monguió, Alicia de. *Petrarquismo peruano: Diego Dávalos y Figueroa y la poesía de la Miscelánea austral*. Londres: Tamesis, 1985.

Dávalos y Figueroa, Diego. *Prima parte de la Miscelánea austral...en varios coloquios*. Lima: A. Ricardo, 1602-3. Microfilm del ejemplar de la British Library.

Durand, José. "Perú y Ophir en Garcilaso Inca, el jesuita Pineda y Gregorio García". *Revista histórica* [Lima] 3.2 (1979): 35-55.

Elliott, John H. "Renaissance Europe in America: A Blunted Impact?" *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*. Ed. por Fredi Chiappelli. Berkeley: University of California Press, 1976. 11-23.

Ercilla, Alonso de. *La Araucana*. Ed. de Marcos Morínigo e Isaías Lerner. Madrid: Castalia, 1979. 2 tomos.

Firbas, Paul. *Piratas, cimarrones e indígenas en el discurso épico colonial americano. Estudio de Armas antárticas, poema de Juan de*

Miramontes y Zuázola. Tesis de maestría. University of Notre Dame, 1995.

—. “Apuntes y criterios para una edición anotada de un poema épico colonial: *Armas antárticas* de Juan Miramontes Zuázola”. *Edición y anotación de textos coloniales hispanoamericanos*.

—. *Escribir en los confines: poesía épica y espacio colonial estudio y edición de Armas Antárticas de Juan de Miramontes Zuázola*. Tesis doctoral. Princeton University, 2001.

Ignacio Arellano y José A. Rodríguez Garrido, editores. Madrid: Vervuert, 1999. 129-143.

Gil, Juan. “La épica latina quinientista y el descubrimiento de América”. *Anuario de estudios americanos* 40 (1983): 203-251.

Hanke, Lewis (editor). *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria*. Perú. Madrid: Biblioteca de autores españoles, 1978.

Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. Ed. bilingüe. Texto latino, versión española, notas e índices por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero. Madrid: B.A.C., 1983. 2 tomos.

Jantz, Harold. “Images of America in the German Renaissance”. *First Images*, op. cit.

Lavallé, Bernard. *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero, 1993.

Lestringant, Frank. *Mapping the Renaissance World. The Geographical Imagination in the Age of the Discovery*. Trad. de David Fausett. Prefacio de Stephen Greenblatt. Cambridge: Polity Press, 1994.

Lohmann Villena, Guillermo. Estudio preliminar a la *Relación* de Pedro Pizarro. Lima: Fondo editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1986.

Miramontes Zuázola, Juan de. *Armas antárticas*. Biblioteca Nacional de Madrid, M. 3946, 294 fols.

—. *Armas antárticas*. Ed. de Rodrigo Miró. Caracas: Biblioteca Ayacucho, s/f (1976?).

Miró Quesada S., Aurelio. *El primer Virrey-poeta en América. (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros)*. Madrid: Gredos, 1962.

Mellafe, Rolando. *Breve historia de la esclavitud en América Latina*. México: SepSetentas, 1973.

Mexía Fernagil, Diego. *Primera parte del Parnaso antártico de*

*obras amatorias*. 1608. Edición facsimilar e introducción de Trinidad Barrera. Roma: Bulzoni Editore, 1990.

Oña, Pedro de. *Arauco domado*. Lima, 1596. Edición facsimilar. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1944.

Porras Barnechea, Raúl. “El enigma biográfico de don Juan de Miramontes, y Zuázola, poeta antártico”. *Revista Histórica* [Lima] 16.1-2 (1943): 42-57.

—. *El nombre del Perú*. Lima: Talleres gráficos Villanueva, 1968. Real Academia Española. *Diccionario histórico de la lengua española*. Madrid: Imprenta Aguirre Torre, 1972—.

—. *Diccionario de autoridades*. 1726. Edición facsimilar. Madrid: Gredos, 1969.

Rodríguez Marín, Francisco. *El “Quijote” y don Quijote en América*. Madrid: Librería de los sucesos de Hernando, 1911.

Suárez de Figueroa, Cristóbal. *El pasajero*. 1617. Ed. de M. Isabel López Bascuñana. Barcelona: PPU, 1988. 2 vol.

Tanzi, Héctor José. “El continente antártico y la Tierra del Fuego en el siglo XVI”. *Revista de historia de América* 100 (1985): 13-54.

Tauro, Alberto. *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Huascarán, 1948.

Thevet, André. *Les singularités de la France antarctique, autrement nommée Amerique et de plusieurs terres et îles découvertes de nostre temps*. 1558. Edición facsimilar. Paris: Les temps, 1982.

—. *Singularidades da França Antártica, a que outros chamam de America*. Prefacio, traducción y notas de Estevão Pinto. Saõ Pablo: Companhia editora nacional, 1944.

Tolliver, Joyce. “Discourse Analysis and the Interpretation of Literary Narrative.” *Style* 24.2 (1990): 266-283.

Vega, Inca Garcilaso de la. *Comentarios reales*. 1609. Ed. de Ángel Rosenblat. Buenos Aires: Emecé, 1943.

—. *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*. 1596. Ed. de Raúl Porras Barnechea. Lima: Instituto de Historia, 1951.

Vega Carpio, Félix Lope de. *La Dragontea*. 1598. Burgos: Museo Naval, 1935. 2 tomos.

—. *La Gatomaquia*. Edición, introducción y notas de Celina Sabor de Cortazar. Madrid: Castalia, 1982.

Wroth, Lawrence C. “The Early Cartography of the Pacific.” *The Papers of the Bibliographical Society of America* 38.2 (1944): 87-268 + 22 mapas.